

La trama de un Nuevo Orden

Muy estimados amigos, va para largo. Esta pandemia no se va a acabar en un mes ni en dos: tal vez todo este año, tal vez otros tres, cuatro, cinco o seis años... lo que quieran estos señores. Va para largo. Es una situación dura, difícil, que no se ha visto en la historia de la humanidad.

Y amenaza un tal Bill Gates, ya muy conocido de todos ustedes, porque él es profeta y predice el futuro, y así como predijo de esta pandemia de coronavirus, también ya ha dicho que puede venir un ataque de viruela, una enfermedad que se creía ya superada, suprimida.

Pero resulta – “casualmente”, “normalmente” – resulta que en un laboratorio de Atlanta, del cual Bill Gates es bienhechor, patrocinador, tiene una cepa de viruela. Entonces, estemos preparados también para esa nueva pandemia, esa nueva amenaza.

La pregunta es: ¿qué pretenden estos señores? Son gente muy alta en poder, en finanzas, es gente muy alta y muy escondida, aunque ya ahora sabemos nombres de varios: ¿que pretenden con esto?

Ellos han creado este virus y ahora ataca a muchísimas más naciones de la tierra. ¿Que pretenden? Pretenden el gobierno mundial; llegar a nuevo orden que ya ha sido cantado desde hace algunos años para acá. El nuevo orden, o sea un solo gobierno mundial, donde haya un solo gobierno, claro está, un solo ejército, una sola moneda, una sola economía y también una sola religión, que no será la cristiana ciertamente: la combatirán. Será la religión de la tierra, de la madre tierra, la religión del hombre, de la humanidad, de la fraternidad universal.

¿Y para qué sirven estas pandemias? Debilitan las naciones, las debilitan, las empobrecen. Las endeudan mucho más, por lo tanto la economía viene a menos. Debilitan y acaban con la educación: las escuelas cerradas, educación a distancia, períodos larguísimos de vacaciones.

Impiden la práctica religiosa, como lo pasó todo el año que acaba de terminar, cierran los templos, reducen el número de personas. Impiden las reuniones, etcétera, etcétera.

Pero sobre todo están causando miedo, un miedo terrible en la población, y un miedo que es dañoso, porque ese miedo enferma. Los médicos lo saben, que lo digan: que el miedo inhibe en las defensas, que como quien dice anula el aparato inmunológico del organismo. No hay que vivir con miedo.

Quieren reducir la población, porque dicen que somos muchos; que siete mil y pico mil millones de gente sobre la tierra, que son muchos, que la tierra no

puede sustentarlos, y que hay que eliminar unos 500, unos 5 mil, 6 mil millones, para que queden, claro, nomás ellos.

Y la pregunta es: ¿lo lograrán? ¿Lo lograrán? Puede hacer que temporalmente sí, puede hacer que temporalmente sí.

La lucha por ejemplo de Estados Unidos en este momento no es entre Biden y Trump, ya son dos personas humanas que pasan; vienen y van. La lucha en este momento es entre los que quieren el orden mundial, o sea los globocratas, y los nacionalistas que quieren la independencia de esa gran nación que es Estados Unidos, y que haría mucho bien si quedara independiente para influir en otras naciones, para que también lo sean.

Pero seguramente en Estados Unidos muchísimos son partidarios del nuevo orden. Y también en otros países de la tierra, muchos dirigentes son partidarios del nuevo orden, y también en medio de la guerra entre los burócratas, los gobernantes, los plutócratas, debe haber gente partidarios del nuevo orden que ya a veces se disimulan y se tapan la cara. Que se sepa.

Puede hacer que temporalmente lleguen a implantar ese nuevo orden. Y también lo digo porque en la Revelación divina, Antiguo y Nuevo Testamento, hay palabras misteriosas que empiezan a cumplirse ahora. Palabras misteriosas; por ejemplo: está encerrado en tu casa, cerrar la puerta y quedarte encerrado, está en Isaías, capítulo 26, 20.

El chip que pretenden poner en la vacuna para tenerte controlado es la marca de la bestia que dice el Apocalipsis, capítulo 13: el que no lleve la marca de la bestia en la mano o en la frente, no podrá ni comprar ni vender, o sea lo tendrán paralizado.

Nuestro Jesucristo habló de una gran tribulación, de un tiempo difícil en el cual de alguna manera El vendrá, y se pregunta: cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fé sobre la tierra? ¿Habría todavía fe sobre la tierra? O sea, como que se habla de una grande defección con respecto a la fé en Cristo.

Y sin embargo, dice el Señor, aquellos días se acortarán, se acortarán en razón de los elegidos, para que los elegidos no se pierdan, no defeccionan.

O sea que hay palabras misteriosas en la Sagrada Escritura. Toda la literatura apocalíptica está llena de estas cosas misteriosas, que uno no las toma en serio ni las entiende hasta que pasan, o están pasando como ahora.

Pero yo dije, si dije que temporalmente puede ganar el nuevo orden – puede venir en el mundo el nuevo orden, eso no lo excluyo – definitivamente, no van a

ganar. Definitivamente va a ganar Cristo nuestro Dios, El ha ganado definitivamente.

Hay una palabra muy fuerte cuando el Señor se refiera a la Iglesia, una palabra muy fuerte del Señor, misteriosa pero fuerte, donde dice, hablando de su Iglesia: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Si toda esta trama mundial de los partidarios del nuevo orden es anticristiana, cree que va a triunfar? No, no va a triunfar; el que va a triunfar es Cristo Nuestro Señor, que además está con nosotros, que nos dejó dicho: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos.”

Este es el Señor; se está dando cuenta lo que pasa: mira desde el cielo y se ríe de los planes de los hombres. El les puede desbaratar con un soplo, facilísimamente los puede desbaratar y cambiar las cosas de otra manera.

Queridos hermanos, queridos hermanos, nos tienen encerrados, amedrentados, paralizados, para más fácilmente gobernarnos y hacer de toda la tierra un inmenso rebaño, donde pocos pastores desde puestos muy altos, muy escondidos, muy seguros, nos estén dictando lo que tenemos que hacer y cómo tenemos que vivir. Pero mucho más arriba que ellos, mucho más poderoso que ellos, está Nuestro Señor Jesucristo, Rey inmortal de los siglos, que lleva en sus hombros escrito el poder y su realeza; Rey de reyes, Señor de señores.

No vivamos con miedo, los que creemos en Dios, los que creemos en Cristo. Nuestra suerte, o Señor, está en tus manos. Y Tú nos librarás, según tu inmensa bondad y misericordia.

Que la Virgen Santísima nos ampare, sobre todo la Virgen de Guadalupe que se comprometió con nosotros cuando vino en los albores de la evangelización.

No tienes nada que temer, ¿acaso no estoy aquí que soy tu madre, que no estas en mi regazo?

Por eso tengamos confianza, los que creemos, y vivamos con Dios, y sin temor a los hombres.

Y que los bendiga Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, amén.